



Capítulo 2208

Encuentro Con El Clan Asura

"Esta es una amiga mía, Mu Xuelian", Yuan la presentó casualmente.

"Hmm..." Xiao Meilin de repente desapareció en el aire, antes de aparecer ante Mu Xuelian como un fantasma.

"¿Puedo ayudarte?" Mu Xuelian preguntó con calma.

Xiao Meilin entrecerró los ojos levemente, y respondió: "Hay algo en ti que no me gusta... ¿Qué estás ocultando?"

Yuan arqueó una ceja ante las palabras de Xiao Meilin, preguntándose si podría sentir a Shiva, quien se escondía en el cuerpo de Mu Xuelian. De ser así, sería bastante impresionante.

Efectivamente, Xiao Meilin podía sentir algo misterioso acechando dentro de Mu Xuelian, algo que hizo que, incluso una potencia como ella, actuara instintivamente con cautela.

"No sé de qué estás hablando", Mu Xuelian negó con la cabeza.

"Como sea. Simplemente no causes problemas."

Xiao Meilin volvió a desaparecer. Esta vez, reapareciendo junto a Yuan.

"Vámonos, ¿de acuerdo?", dijo Xiao Meilin, mientras lo agarraba del brazo y lo empujaba hacia adelante, alejándose rápidamente.

Tiempo después, llegaron al Árbol Ardiente, un colosal árbol negro envuelto en llamas purpúreas. Junto a él se extendía un vasto lago seco, cuya superficie agrietada reflejaba el inquietante resplandor del fuego.

Yuan contempló el árbol, entrecerrando ligeramente los ojos. Aunque sus llamas ardían con una intensidad feroz, el calor era mucho menor de lo que había previsto, y había algo intrínsecamente inusual en su naturaleza.

"¿Qué clase de fuego es ese?" preguntó Yuan, incapaz de discernir su naturaleza.





Xiao Meilin se encogió de hombros. "¿Quién sabe? Ese árbol fue una vez uno común y corriente. Pero tras ser alcanzado por innumerables rayos, se incendió, y las llamas nunca se han extinguido. Lleva ardiendo decenas de millones de años."

"Creo que es un tipo de llama de alquimia", comentó Feng Yuxiang dentro del Dantian de Yuan.

—Llamas de alquimia, ¿eh? ¿Hay alguna forma de recogerlas? —preguntó.

—Sí, hay una manera. Dentro de mi anillo espacial encontrarás la Jarra Selladora del Fénix. Es un tesoro que se usa específicamente para recolectar llamas.

Yuan ignoró el nombre siniestro y buscó el objeto en el anillo espacial de Feng Yuxiang. Un instante después, lo usó para recoger las llamas púrpuras.

Xiao Meilin observó sus acciones, sin pronunciar palabra, casi como si no fuera asunto suyo.

Sólo cuando Yuan terminó con sus asuntos, Xiao Meilin dijo: "¿Listo?"
"Sí."

Sin decir otra palabra, movió el brazo por el aire, desgarrando el espacio y revelando una puerta de entrada completamente negra, que dirigía al vacío, por lo que entró inmediatamente.

Yuan y Mu Xuelian la siguieron en silencio.

Momentos después de adentrarse en el vacío, un destello de luz cegadora envolvió a Yuan. Cuando su visión se aclaró, se encontró bajo un sol radiante, suspendido en un cielo azul claro, un marcado contraste con la penumbra apocalíptica del Reino Primordial, que acababa de dejar atrás.

No sólo eso, sino que la energía espiritual abundaba a su alrededor, casi como si hubieran regresado a los Nueve Cielos.

"¿Abandonamos el Reino Primordial?", preguntó Mu Xuelian, mientras miraba a su alrededor con expresión perpleja.

"No, todavía estamos dentro del Reino Primordial", dijo Xiao Meilin.

"Pero la energía espiritual aquí..."





"Es del Árbol Espiritual."

"¿Qué es el Árbol Espiritual?", preguntó Yuan de repente.

"Lo descubrirás pronto", respondió Xiao Meilin, con una sonrisa misteriosa.

"Ahora, vayamos a ver al anciano."

No muy lejos de allí se encontraba una vasta finca, cuya arquitectura antigua recordaba la grandeza de la Era Primordial.

Incluso sin usar su sentido divino, Yuan podía sentir muchas presencias poderosas provenientes de él.

Cuando llegaron a la entrada, fueron recibidos por un apuesto joven, que parecía tener unos veinte años.

"Déjame presentarte a Xiao Chen, el más joven de nuestra familia. Es mi hermano pequeño".

"¿Hm?" Yuan arqueó una ceja ante esta información, y comentó: "Pero no recuerdo a nadie así en el Clan Asura".

"Eso es porque nació después de que entráramos al Reino Primordial", explicó Xiao Meilin.

"¿Nacido? ¿Tu padre se lió con alguien de aquí?" Yuan se quedó atónito ante esta revelación.

"Algo así."

"¿Eso significa que ahora tienes una nueva madre?"

Xiao Meilin asintió en silencio.

"..."

De repente, una extraña sensación recorrió a Yuan, despertando un recuerdo enterrado de la primera madre de Xiao Meilin, y su amarga conexión con ella.

"Debes ser el Maestro Tian. Es un honor conocerte finalmente, después de todos estos años", dijo Xiao Chen, sacando a Yuan de sus pensamientos.

Yuan lo miró y dijo: "No tienes que dirigirte a mí como Maestro Tian, ya que nunca te enseñé. Simplemente llámame Yuan".





"Meilin, tú también. Tian Xian murió hace mucho. Ahora soy Yuan", continuó, mientras la miraba fijamente a los ojos.

"¿Es eso una orden?" preguntó con una mirada perpleja.

"No, no lo es."

"Entonces seguiré llamándote Maestro Tian, ya que es a lo que estoy acostumbrada", respondió con calma.

"Si eso es lo que te hace sentir más cómoda", dijo Yuan con una sonrisa derrotada.

"De todos modos, podrás conocer más sobre Xiao Chen más tarde. El anciano te está esperando".

Yuan asintió y entraron en la residencia. Sin embargo, en lugar de detenerse, continuaron recto a través de la finca, adentrándose adentraron en la hilera de árboles que había más allá.

Unos minutos más tarde, llegaron a un lago tranquilo, donde un apuesto hombre de mediana edad, con un rostro naturalmente agudo y severo, estaba sentado con las piernas cruzadas, sobre la superficie del agua, cultivando en silencio.

"Adelante", le dijo Xiao Meilin a Yuan.

Al momento siguiente Yuan se acercó al lago en silencio.

Cuando Yuan llegó al borde del lago, el apuesto hombre abrió lentamente los ojos y habló en un tono suave: "Perdóname, pero no puedo moverme de este lugar ahora mismo, y mucho menos darte un saludo apropiado".

Yuan entrecerró los ojos y preguntó: "¿Pasa algo?"

"En este momento debo mantenerme concentrado, así que te lo explicaré todo en un momento."

"Tómame tu tiempo", dijo Yuan, antes de sentarse en el suave césped.

—Gracias, mi señor. —El hombre de mediana edad volvió a cerrar los ojos y guardó silencio.

